

Presentación

La escuela se presenta ante la inmensa mayoría de las personas como una poderosa palanca de mejora tanto en lo personal como en lo social. Precisamente por ello, en las últimas décadas se han ido sucediendo reformas encaminadas a lograr que la educación sea capaz de responder a las esperanzas que tiene puestas en ella la sociedad. Como ya señalaba García Hoz en la década de los años ochenta del siglo pasado: «Hoy hay más escuelas, absoluta y relativamente hablando que jamás hubo. Hay más puestos escolares, más universidades. Parece que deberíamos estar más satisfechos que nunca con el desarrollo de la educación. Y, justamente, ocurre lo contrario. Se tiene la impresión de que a medida que se extiende la educación se extiende también el descontento. A más educación, más frustración»¹.

¿Por qué la educación no proporciona lo que se espera de ella? Después de la Segunda Guerra mundial era necesario reconstruir el mundo, y la reconstrucción pasaba, en la mente de muchos, por un quehacer educativo eficaz. Así se hicieron reformas encaminadas a lograr que la educación respondiera ante los nuevos desafíos. Comenzó así el optimismo pedagógico, la humanidad podría encontrar solución a sus problemas en la educación. Sin embargo, en los años posteriores tal esperanza se vio frustrada. Al optimismo pedagógico siguió un periodo de descontento que hizo ver la incapacidad del sistema educativo ante las constantes demandas de la sociedad. Simultáneamente, las condiciones de la sociedad han ido cambiando vertiginosamente. Vivimos en la era tecnológica y de la globalización. Ciertamente, los nuevos instrumentos técnicos liberan al hombre de actividades repetitivas y pueden facilitar su actividad creadora. Pero, de hecho, los grandes medios de comunicación social no parece que hagan al hombre más creativo sino que más bien tienden a hacerlo más superficial, fomentando una actitud pasiva ante la abundancia de información.

Como intentaremos mostrar a lo largo de estas páginas, podrían aducirse muchas razones, pero en el fondo de todas ellas late, como destacan algunos autores, el falseamiento del concepto mismo de educación, o dicho con otras palabras, la sustitución del proceso educativo por otra cosa, aparentemente igual, pero en realidad distinta. Se constata que junto al riesgo de una educación que

¹ V. García Hoz (1980): *La educación en la España del siglo XX*, Madrid, Rialp, 365.

se limite a formar ciudadanos que se adapten a la sociedad acriticamente, existe la posibilidad de una educación que intente formar personas, no solo capaces de producir y usar cosas materiales, sino también de ofrecerles elementos necesarios para que lleguen a descubrir el sentido de la vida. El verdadero hito, por tanto, de la tarea educativa en la familia y en la escuela sigue siendo el viejo imperativo de Píndaro, «llega a ser el que eres». No hay duda de que la familia educa y que la escuela instruye y educa, pero tanto la acción de la familia como de la escuela, quedaría incompleta y podría ser estéril, si cada uno no emprende por sí mismo la obra de la propia educación².

El volumen que ahora presentamos recoge en gran parte el material elaborado para impartir la asignatura de *Sociedad, familia y escuela* en los Grados de Infantil y Primaria de Magisterio de la Universidad CEU San Pablo, desde que comenzaron estos estudios en el curso 2010-2011 hasta la actualidad. Nuestro primer objetivo es intentar ayudar a los alumnos a que se familiaricen con el lenguaje y los conceptos básicos de sociología de la educación, sin renunciar a tratar cuestiones de otra índole (históricas, antropológicas y de teoría de la educación) que están profundamente relacionadas con la materia; con la finalidad de mostrar la profunda interrelación que existe entre familia y escuela a la hora de educar. En cuanto a la estructura del trabajo, el primer tema comienza planteando la relación existente entre sociedad, sociología y sociología de la educación, a través de las aportaciones de diferentes autores y teorías. En el tema dos, se analizan las diferentes respuestas que se han dado a la pregunta por la sociabilidad natural del hombre; los modelos de relación social; y qué se entiende por proceso de socialización. Los dos siguientes se dedican a exponer los conceptos sociológicos básicos (estructura social, status/rol, instituciones, agentes o mediadores de la socialización, etc.). Destacamos el papel central de la familia, que es mucho más que un simple agente de socialización, de ahí que en el tema cinco se presenta un breve recorrido histórico sobre los cambios que han ido afectando a la familia y su repercusión en la educación.

En el tema siguiente, partiendo de la familia como comunión de personas, se intenta mostrar la profunda interrelación que existe entre la genealogía de la persona y la educación entendida como un proceso de auténtica personalización, que comienza en la familia y continúa en la escuela y en otros ámbitos que también inciden en la educación. El tema siete se centra en la tarea educativa en el ámbito familiar, donde el niño comienza a descubrir el sentido de las experiencias originarias y su relación con la identidad personal; se define el acto educativo como una alianza de libertades, cuyo fin es ha de ser la madurez de la persona que la capacite para participar y asumir sus propias

² Cf. San Juan Pablo II (1985): *Carta a los jóvenes con motivo del Año Internacional de la juventud*, 31-3-1985, núm. 13.

responsabilidades. En el tema ocho, se aborda la relación de la familia con la escuela, el concepto de comunidad educativa y de participación en la escuela según las últimas reformas legislativas, incluida la LOMCE, de diciembre de 2013. Se incluyen, además, algunos textos de autores que son un referente en su materia, películas sobre temas educativos, y una selección de recursos en la web que pueden ser de interés para los educadores.

Mi gratitud a los alumnos de Magisterio, por su entusiasmo, su deseo de aprender y su disponibilidad, que sin duda hará de ellos grandes educadores. Mi gratitud también a mis colegas que actualmente imparten la asignatura, en especial, a la profesora Fernández de la Cigöña, por alentarme a publicar este trabajo y a CEU Ediciones por aceptar la propuesta, en especial, a Pablo Velasco, por el esmero con el que ha preparado la edición. Y a la Universidad CEU San Pablo en la que compartimos la apasionante tarea de transmitir lo mejor de nosotros mismos.